

pítulo del tercer libro contiene excelentes preceptos en quanto á las obligaciones de la amistad christiana. Si la gloria de Dios ó el interes de la religion obligan á hablar, no se debe callar por atencion á un amigo; en este caso, debe la religion campear sobre la amistad. „Quando se reconocen los defectos de sus amigos, es preciso advertírseles en secreto; sino se corrigen, se les podrá reprehender públicamente, porque las correcciones son útiles, y tal vez mejores que una amistad, que por demasiado condescendiente calla viendo los defectos del amigo. La amistad debe ser constante y durable. Mudar á cada momento de parecer y de inclinacion, es imitar la ligereza de los niños. Es necesario abrir su corazon al amigo, si pretendemos ser fieles, y hallar contento en el comercio de la vida; porque un amigo fiel es el remedio de los males y pesadumbres de la vida. Deferid á vuestro amigo, como á vuestro igual, y no os avergonceis de prevenirle con servicios; porque la amistad no conoce la soberbia ni el orgullo. No abandoneis á vuestro amigo en sus necesidades: porque la amistad es el remedio de las necesidades de la vida. Si os trae utilidad la buena fortuna de vuestros amigos, ¿por qué les habeis de negar el socorro en sus adversidades? Ayudadlos con vuestros consejos, no les negueis vuestros cuidados, dadles señales de vuestra ternura, mas no hagais traicion por su respeto á la fidelidad que debeis á Dios. No puede ser verdadero amigo el que no es fiel á Dios. No puede durar la amistad entre las personas de genio y condicion desigual. No es mercenaria, sino llena de honra y de generosidad. Generalmente son los pobres mejores amigos que los ricos; estos por lo comun tienen pocos amigos. La razon es, porque á los pobres se les dice sin temor la verdad; y la amistad que se tiene con ellos está libre de la envidia. Un amigo sincero no hace misterio

„de cosa alguna; abre su corazon, y descubre lo mas oculto que habia en él. No hay cosa mas horrible en la amistad que la perfidia: porque facilmente nos podemos cautelar contra un enemigo declarado, mas no es facil defendernos de un amigo pérfido.” Concluye San Ambrosio esta obra, diciendo á aquellos para quienes la habia escrito: que la experiencia les enseñará si los preceptos que les ha dado, y los exemplos de virtud que les ha citado les podian servir de alguna utilidad.

XXXIV. El zelo de San Ambrosio, por la instruccion de su pueblo, le hizo comprehender desde los primeros años de su Obispado, que seria cosa importante hablar á menudo á su pueblo de la excelencia de la virginidad, y persuadir á las doncellas que la guardasen. Compuso, pues, sobre esta materia gran número de discursos con tanta eloquencia y energia, que se esparció la reputacion de ellos mas allá de los mares. Su hermana Santa Marcelina le congratuló por cartas, y le suplicó que escribiese lo que sobre el asunto habia intimado de viva voz. Oyó sus súplicas San Ambrosio, y dispuso sus Sermones en la forma de un tratado, dividido en tres libros. El mismo nos dice que estaba escribiendo el segundo, quando no llevaba aun tres años enteros de Obispado, esto es, en 367, lo que supone, que á lo menos desde el año anterior, habia predicado sus Sermones de la virginidad; porque se hubo de pasar algun tiempo para que estuviesen ya informados mas allá de los mares. Estos tres libros son de una hermosura singular, y dan á entender de lo que era capaz este santo Obispo quando se entregaba á la fecundidad de sus pensamientos, y al fuego de la eloquencia. Casi siempre habla el language de la Escritura; lo que es cosa muy digna de nuestra admiracion, porque hasta entonces no habia tenido tiempo ni lugar para aprenderla. San Gerónimo y San Agustin le citan con

elogio. El primero refiere un pasage dándole por un modelo de la eloqüencia mas viva y enérgica. El segundo le reconoce por florido y eloqüente en extremo. San Ambrosio que ya habia advertido que habia derramado en él muchas flores y ornamentos, dice: que lo hizo por ganar el espíritu de las vírgenes con la suavidad y gracia de sus discursos, y para hacerles mas amable su estado con la belleza de los exemplos que las propone.

XXXV. Al principio del primer libro se halla un corto Prólogo, en el que habla San Ambrosio de sí mismo en los términos mas humildes; pues se reconoce por incapaz de tratar una materia tan sublime, y dice: „Que se resuelve, no contando sobre sus fuerzas, ni con la belleza de su ingenio, sino con los auxilios del cielo, al que es tan facil sacar para adorno de su Iglesia del fondo estéril de su espíritu las flores de la mas viva eloqüencia, como en otro tiempo hacer que floreciese la vara de Aaron que se depositó en el arca. Empieza este libro por el elogio de Santa Ines, cuya fiesta se celebraba en el mismo dia que el Santo hizo su primer discurso sobre la virginidad. Todo él es una elegante y magnífica descripción de las virtudes de esta illustre virgen: de su zelo que excedia á su edad, de su constancia, superior á las fuerzas de la naturaleza, de la grandeza de su fe, que en tan tierna edad la hizo dar testimonio á Jesuchristo, de su intrepidez con que se manifestaba tranquila baxo el peso enorme de las cadenas con que la habian cargado los verdugos; de su constancia en los suplicios, pues caminaba á la muerte con ojos enjutos, al mismo tiempo que se derretian en lágrimas todos los espectadores; de su generosidad en sacrificar tan facilmente la vida quando empezaba á gustarla, como si ya la hubiera disfrutado largo tiempo.” ¿De dónde, dice San Ambrosio, podian venir á

esta virgen sentimientos tan elevados y superiores á la naturaleza sino del mismo autor de la naturaleza? En una sola víctima tenemos dos sacrificios, uno de la castidad, y otro de la religion: Ines permaneció virgen, y consiguió la gloria del martirio. „Trata despues de la virginidad con mucha extension, y dice: Que no tanto merece las alabanzas, porque la vemos entre los Mártires, quanto porque está inspirando á todos el deseo del martirio: que la virginidad viene del cielo: que tiene á Dios por autor: que es tan sublime que no la puede comprehender el entendimiento humano: que excede las fuerzas de la naturaleza: que las vírgenes, en otro tiempo destinadas á servir en el templo de Jerusalem, solo eran sombras ó figuras de la santa estirpe que habia de servir al Señor con perfecta pureza: que los Idólatras y los Bárbaros no conocieron la virginidad: que esta solo se halla entre los Christianos: que la castidad que profesaban las Vestales y las Sacerdotisas de Palas, ni era perpetua, ni se fundaba en la inocencia de costumbres: que semejante virginidad, la que pensaban perder en edad mas avanzada, esto es, á los 30 años, no hacia mas que irritar las pasiones: que no era de mérito alguno, por ser forzada y ordenada por las leyes: que es buena prueba de que no habia verdaderas vírgenes entre los Paganos ver que sus Sacerdotes no se avergozaban de venerar los adulterios de sus falsos Dioses; y que en las fiestas de Cibeles, madre de los Dioses, se hacia de la impureza una regla, como tambien en las Orgias de Baco.” Refiere San Ambrosio la historia de Leona, doncella de la secta de los Pitagóricos, que por no descubrir sus amantes, se cortó la lengua con los dientes. Añade: „Que no pudo su silencio servir de velo á su honor, ni ocultar el oprobio de su preñez: que no sucede lo mismo en las vírgenes christianas;

„estas no solamente son invencibles en los combates que
 „tienen que sostener contra hombres de carne y sangre;
 „sino que triunfan de las potestades del infierno , y del
 „príncipe del mundo.” Llama á la virginidad, excepcion de
 toda mancha ; y para que se adviertan mejor las ventajas que la
 hacen superior al matrimonio , forma un paralelo de estos
 dos estados , procurando advertir: por una parte , que sien-
 do la virginidad superior al orden de la naturaleza , mas
 bien es de consejo , que de precepto , y por otra , que
 quando da elogios á la virginidad , á nadie impide que
 se case , y que detesta sinceramente la impiedad de los He-
 reges que condenan el matrimonio. Esto es lo que dice de
 los inconvenientes del matrimonio. „Una muger multiplica
 „sus trabajos cada vez que se ve madre , y llora quando se
 „casa. ¿Qué estado es este que hace verter lágrimas , al
 „mismo tiempo que se desea ? quando concibe , siente la car-
 „ga del hijo ; y de esta suerte experimenta los disgustos de
 „la fecundidad antes de coger los frutos.” Llega á parir,
 „y sigue al parto la enfermedad. ¿Qué contento pueden
 „dar los hijos que solo se logran á costa de mil peligros,
 „y mas quando á cada instante estan á riesgo de perderse,
 „causan un dolor antes del placer , se crian con muchos
 „afanes , y se poseen sin seguridad ? ¿ Para qué será re-
 „ferir los cuidados que piden su educacion y su colocacion?
 „Es verdad que las madres tienen sus herederos , pero las
 „aumentan las pesadumbres. ¿ Qué pena es la sujecion de
 „la mugeres casadas ! ¿ A qué servidumbre tan dura las ha-
 „bian ya condenado los hombres aun antes de haber escla-
 „vas ! Si la llevan con buen corazon , recibirán el pre-
 „mio ; mas si la sufren con repugnancia , padecerán la pe-
 „na debida á su pecado.” Aqui hace una invectiva San
 Ambrosio contra los desórdenes á que se abandonan las mu-
 geres casadas por agradar á sus maridos: Despues añade : „Si

teneis hermosura ¿ para qué quereis disfrazaros ? Si sois feas
 ¿ para qué es la afectacion de pretender gracias que no te-
 neis , y que no pueden engañar mas que á vosotras mis-
 mas ? ” Tambien declama contra el luxo en los vestidos y
 adornos , no menos que contra el abuso que hacian de pre-
 ciosos olores , y el de pintarse el rostro , y aun los ojos. Di-
 ce hablando de las vírgenes : „Vuestro amor á la castidad,
 „y el santo pudor que se esparce por el rostro , os da la
 „hermosura : retiradas de la vista de los hombres no pende
 „vuestro mérito de los falsos juicios , mas con todo eso podeis
 „disputar la hermosura , no digo la del cuerpo , sino la que
 „da la virtud : hermosura que no se debilita con la enfer-
 „medad , no se borra con los años , y la misma muerte no
 „nos la puede quitar. De esta hermosura hemos de pedir
 „á Dios que él solo sea el Juez , porque él es el que ama
 „las almas hermosas , aunque estén en cuerpos feos. Vo-
 „sotras no conoceis las incomodidades del embarazo , ni los
 „dolores del parto ; mas no dexais de lograr las ventajas
 „de este con el ardor de vuestra caridad , que os hace amar
 „á todos los Christianos como si fueran vuestros propios
 „hijos. Continúa ; Una virgen es un don de Dios , y la
 „alegría de sus padres , exercita en su casa el Sacerdocio
 „de la castidad , es una víctima que se sacrifica cada dia
 „por su misma madre , y aplaca la indignacion divina con
 „el mérito de su sacrificio. Es una prenda querida de sus
 „padres , porque no les importuna sobre el dote , ni pien-
 „sa dexarlos para pasar á otra casa.” Esto lo dice , porque
 entonces no habia en Milán Monasterios de vírgenes , y asi
 permanecian en casa de sus padres , pero los habia ya en
 Bolonia , como se verá despues.

XXXVI. Vuelve á repetir que no condena el matri-
 monio , sino que expone las ventajas de la virginidad. „El
 „matrimonio , añade , es permitido á todos los Christianos,

» la virginidad es beneficio de un corto número de ellos:
 » y aun es necesario confesar que faltarian á la virginidad
 » sugetos que pudieran abrazarla , sino se los diera el ma-
 » trimonio. Las virtudes que se piden en las vírgenes son, que
 » jamas se valgan de rodeos artificiosos ; que no salga de su
 » boca una palabra que no sea llena de candor , modestia
 » y gravedad : que sean liberales con los pobres , vigilan-
 » tes , humildes , amantes del silencio , aplicadas á las bue-
 » nas obras , y como deben ser todas aquellas que llevan en
 » su corazon el sello del Espíritu Santo." Deplora la condicion
 de las doncellas, que queriendo casarse, se ponen á precio como los esclavos ; de modo , que aquel que da mas , logra el casamiento. El destino de un esclavo le parece mas tolerable , porque algunas veces tiene libertad de elegir dueño : siendo asi que una doncella peca contra el bien parecer y la decencia si se le escoge por sí misma , y es como deshonra en ellas el no tener en que escoger. No disimula San Ambrosio que el pueblo de Milán llevaba ya con impaciencia que hablase tan á menudo de la virginidad : culpa en esto á los padres y madres , y se queja porque encerraban sus hijas , recelando que si asistian á sus instrucciones , se habian de ir á consagrar á Dios entre sus manos. Pero si hacia poco fruto en Milán , le hacia muy grande en los paises extrangeros. Iban á él las vírgenes del pais de Plasencia , del Boloñesado , y aun de la Mauritania , para recibir de su mano el velo de la virginidad. Lo que le hizo decir , volviéndose á los de Milán : ¿ Si será necesario que yo vaya á otra parte para persuadiros á vosotros ? " Alaba en particular las vírgenes de Bolonia como un coro multiplicado de la pureza : habia como unas veinte , que dexando la casa de sus padres , vivian juntas separadas de todos los hombres , y peleaban en los pavellones de Jesuchristo , ya cantando Cánticos espirituales , ya ga-

nando su vida con su trabajo , y aun hallaban en las obras de sus manos con que aliviar las miserias de los pobres. Lo mas admirable que advierte en ellas , es , que no contentas con haberse empeñado en esta profesion , hacian los mayores esfuerzos para atraer á otras , y no omitian diligencia para aumentar su número , no dexando jamas á la que hubiesen conocido con inclinacion á la virginidad , hasta que la sacaban de la casa de sus padres para acompañarlas. Dice á las doncellas que se sienten llamadas á este estado : „Que
 » venzan los obstáculos que sus padres opongan á sus in-
 » tenciones , prefiriendo una castidad pobre á las ricas heren-
 » rancias , de cuya posesion las amenazaban que las priva-
 » rian ; añadiendo , que no deben temer estas amenazas ,
 » pues jamas se ha visto que los padres quitasen la heren-
 » cia á una hija por haber abrazado la virginidad. Y quan-
 » do llegasen á este extremo , Dios las desquitaría de la pér-
 » dida temporal con la posesion del Reyno de los Cielos.
 » Refiere una célebre historia que sucedió en su tiempo.
 » Una doncella noble por defenderse de las vivas instan-
 » cias que la hacian sus parientes á que se casase , se refugió
 » al santo altar , buscando asilo en donde ofrecer el sacrifi-
 » cio de la virginidad. Mas no cesando sus persecuciones
 » con la santidad de aquel lugar , aquella casta victima per-
 » manecía en el mismo sitio : ya poniendo su cabeza baxo
 » las manos del Obispo , le suplicaba que pronunciase las
 » oraciones de su consagracion ; ya no pudiendo sufrir la
 » menor tardanza , se cubrió la cabeza con la sabanilla del
 » altar , exclamando : ¿ acaso necesito yo para consagrar-
 » me á Dios otro velo que este lienzo del altar en donde
 » todos los dias se consagra á Jesuchristo ? ¿ Quáles son , pa-
 » rientes míos , vuestros pensamientos , quando tanto me instais
 » á que me case , y quando ha mucho tiempo que me resolví ?
 » Me ofreceis un esposo , pero yo he hallado otro mejor

» Exâgeradme las riquezas del que me proponéis , ponde-
 » rad su nobleza , ensalza su poder , que yo ya estoy en
 » posesion de aquel con quien no puede compararse otro al-
 » guno : es el dueño del mundo , es omnipotente , y su
 » nobleza es celestial. Si teneis otro semejante que ofrecer-
 » me, no le rehuso : pero si me presentais otro, no mirais á mi
 » felicidad , sino que me la envidiais. Todos los asistentes
 » se quedáron en silencio ; quando uno de los parientes mas
 » atrevido que los otros , la dixo : ¿ Si viviera todavia tu
 » padre cómo habia de sufrir que te quedases sin casar ?
 » Puede ser , respondió ella con mucha modestia y mode-
 » racion , que haya Dios permitido su muerte , para que
 » no estorbase mi resolucion. Lo que dixo de su padre , pa-
 » reció profecia para este pariente , pues murió pocos dias
 » despues con una muerte muy precipitada. Este suceso puso
 » el terror en todos los espíritus ; y temiendo cada uno la mis-
 » ma suerte para sí todos quantos estaban opuestos á sus
 » intenciones , se diéron priesa á favorecer su execucion. No
 » fué su virginidad motivo para frustrarla de su patrimonio,
 » asi conservó lo uno y lo otro.”

XXXVII. En el libro segundo pretende San Ambrosio instruir á las vírgenes en sus obligaciones , y enseñarlas las reglas que debian seguir en su conducta , no dándolas preceptos , sino proponiéndolas exemplos y modelos de virtud ; porque los exemplos hacen por lo comun mas impresion , ó porque hallamos facil lo que otros han practicado , ó porque lo que otros han aprobado , nos parece útil para nosotros mismos , ó porque se mira como punto de religiosa atencion imitar las virtudes de sus mayores , y recibir de sus manos esta sucesion. El primer exemplo que las propone es el de la Santa Virgen , como que es el mas perfecto , y en el que se ven reunidos todos los rasgos de la perfeccion christiana. Representa sus virtudes

con mucha nobleza , y no hay cosa que iguale á la hermosura de la descripcion que hace. » Siendo virgen no solamente en el cuerpo sino en el espíritu , tenia un candor que la hacia incapaz de disfrazar sus intenciones ; era humilde de corazon ; grave en sus palabras ; prudente en sus ideas ; rara vez hablaba ; leia continuamente ; no ponía su confianza en las inciertas riquezas , sino en las oraciones de los pobres. Aplicada siempre al trabajo , no quería tener otro testigo de su corazon sino á solo Dios , á quien todo lo referia. A ninguno heria en la fama , hacia bien á todo el mundo , daba el honor correspondiente á sus superiores , no tenia envidia á sus iguales , consultaba en todo á la razon , y amaba fervorosa la virtud. Sus miradas eran todas de benignidad , en sus discursos resplandecia la honestidad , y en sus acciones la modestia. Sus ademanes nada tenian de indecente , sus pasos no eran quebrados , ni arrogante el tono de su voz : por último , todo su exterior era tan arreglado , que se veia en su cuerpo una imagen de su alma , y toda su conducta era un modelo completo de virtudes. Su caridad no tenia limites , era tan frugal en la comida , que apenas se permitia lo necesario , y muchas veces prolongaba el ayuno por muchos dias. En la necesidad eran sus viandas las mas comunes , pensando menos en lisongear el gusto , que en conservar la vida. Los momentos que pasamos en el sueño , eran para la virgen instantes de religion y de piedad , ocupándose en ideas de la Escritura , ó en las obras que habia interrumpido para descansar. Si salia de su casa era para ir al templo , y siempre acompañada de sus parientes. Era afable para todos : su porte lleno de pudor infundia respeto en todos los que la miraban ; y parecia que en cada paso que daba dexaba estampados los vestigios de la virtud. Mas , ¿ qué son todas estas ventajas

»en comparacion de la dignidad de Madre de Dios, á que
 »el Señor la habia elevado? Estaba sola en su aposento
 »quando el Angel entró en él, estaba separada del ruido
 »y del comercio del mundo, y ocupada en la oracion y
 »santas meditaciones. Guardó silencio quando San Gabriel
 »la saludó llena de gracia: mas respondió quando la lla-
 »mó Maria; y si al principio se detuvo, manifestó des-
 »pues su pronta obediencia á las órdenes de Dios." Pon-
 »dera San Ambrosio otras varias circunstancias de su vida,
 »notadas en el Evangelio, y forma de ellas una regla de
 »conducta para las vírgenes. Despues de lo qual las propo-
 »ne á la Bienaventurada Santa Tecla, para que aprendan
 »á sacrificarse á su esposo por la gloria de Jesuchristo, y
 »morir á exemplo suyo por conservar la fe y la castidad.
 »Mas como estos exemplos de la Madre de Dios y de una
 »virgen, instruida por el Director de las Naciones San Pa-
 »blo, pudieran parecer inimitables por entonces, añade San
 »Ambrosio el tercer exemplo de una virgen de Antioquia,
 »á la que no nombra: » Aunque la pretendian con ansia por
 »su incomparable hermosura: ella para cortar el camino
 »á semejantes persecuciones, consagró su virginidad á Je-
 »suchristo. Entonces, los que la pretendian, perdiendo to-
 »das sus esperanzas, cambiaron su amor en aborrecimien-
 »to, y la delataron á los perseguidores. La grandeza de
 »su fe la hizo superior al temor de la muerte, tanto que
 »ya la deseaba por conservar su virginidad. Viendo el Juez
 »por una parte su afecto á la fe, y por otra los sustos que
 »padecia por su pureza, resolvió que perdiese juntamente
 »la pureza y la religion, esperando, que quitándole la una
 »conseguiria facilmente privarla de la otra. La condenó,
 »pues, á sacrificar á los ídolos, ó á ser prostituida en un
 »lugar infame. Como se negase con valor á renunciar al au-
 »tor de la virginidad, la llevaron al burdel; mas no fué

»vana su esperanza en Dios, de que la preservaria como
 »á Judith. Entró un soldado con ella en aquel público lu-
 »gar, cambió el vestido, y de este modo la facilitó el me-
 »dio de salir virgen del lugar de las torpezas. Sabiendo el
 »Tirano lo que habia sucedido, condenó al soldado á
 »muerte. La virgen fué corriendo al lugar del suplicio, y
 »alli hubo entre ella y el soldado una santa competencia
 »sobre qual de los dos debia morir, mas esta se resolvió con
 »ventaja de uno y otro. Los dos combatiéron por la fe de
 »Jesuchristo, y ambos lograron la corona del martirio."
 »Compara San Ambrosio esta accion con lo que cuentan los
 »Paganos de Damon y de Pytias, discípulos de Pytágoras,
 »los qualos se ofrecieron á morir el uno por el otro, y ha-
 »ce ver, que la de estos Santos fué mucho mas grande, y
 »generosa. » Alli fuéron dos hombres, aqui vemos una don-
 »cella que tenia que vencer la flaqueza de su sexó. Alli
 »fuéron dos amigos, unidos por largo tiempo con los mas es-
 »trechos lazos; aqui son dos personas, que jamas se ha-
 »bian conocido. El uno de los dos, Damon ó Pytias no
 »podian evitar la muerte; pero esta virgen y este soldado
 »tenian libertad para no morir."

XXXVIII. En el tercer libro pone San Ambrosio de-
 »lante de los ojos á su hermana Marcelina las instrucciones
 »que el Papa Liberio la habia dado, quando en el dia del
 »nacimiento del Señor hizo, mudando de hábito, publica
 »profesion de virginidad en la Iglesia del Apostol San Pe-
 »dro en presencia de una multitud de vírgenes, á las que
 »su exemplo habia inspirado el deseo de consagrarse tambien
 »á Jesuchristo. Refiere el discurso que hizo este Padre en
 »aquella ceremonia, pero no tanto se detiene en sus pala-
 »bras, quanto en sus pensamientos, los que hace propios, y los
 »viste con su estilo, que es mucho mas pulido que el de Li-
 »berio. A este discurso añade San Ambrosio el elogio de su

hermana, en especial el de sus ayunos, abstinencias, y el de su aplicacion continua á la leccion de los libros santos, y á la oracion, la que muchas veces acompañaba con lágrimas. Todos estos ejercicios, la dice, estaban en su propio lugar quando eras joven, ahora que estas mas avanzada en edad, que has reducido tu cuerpo á la servidumbre, y logrado tantas victorias de tus pasiones, es del caso que moderes las austeridades para que puedas por mas tiempo ser maestra de las vírgenes jóvenes. Varía en adelante tus ejercicios; toma un poco mas de alimento; sean tus ayunos menos frecuentes y menos austéros; suceda á lectura y oracion el trabajo de manos, para que este variar de ocupaciones sea una especie de descanso. Comúnmente se dice, que es preciso dexar de hacer algunas veces lo que se pretende hacer por largo tiempo. No sea, pues, tu vida tan austéra que no puedas aumentar las mortificaciones durante la Quaresma; y esto lo has de hacer por motivo de religion, y no de vanidad." La encomienda la frecuencia de la oracion en las horas señaladas, esto es, por la mañana quando se levanta, antes de salir de casa, antes y despues de comer, al ponerse el sol, y quando se vaya á acostar. Tambien es bueno, añade, que encerrada en tu aposento reces á menudo los Salmos, mezclándolos con la oracion del Señor, asi quando estas despierta, como quando te duermes, para que desde el principio del reposo apartes de tu espíritu los cuidados del siglo, y para que el sueño te coja en la meditacion de las cosas santas. Desde el amanecer debes rezar todos los dias el Símbolo de los Apóstoles, como que es el sello del Christiano, y la guarda de nuestro corazon, especialmente en las ocasiones en que vemos algun objeto que nos causa espanto. ¿Acaso no dixo el Profeta para nuestra instruccion: *Yo lavaré todas las noches mi lecho, y regaré con lá-*

grimas el lugar de mi descanso? Pues si tomamos esta palabra *lecho* á la letra, aprenderemos de David, que debemos derramar tan grande abundancia de lágrimas en la oracion, que lavemos con ellas nuestro lecho: si la aplicamos de nuestro cuerpo, debemos lavar con lágrimas de la penitencia los pecados que por su causa cometimos. Dirige despues San Ambrosio su discurso á todas las vírgenes christianas, y las exhorta á que lloren los desarreglos del mundo, y á alegrarse solamente en el Señor; á no poner los placeres en los tonos lascivos que se cantan, en los festines licenciosos en que el pudor no está seguro, en que se sienten los atractivos del vicio, y las demas diversiones se concluyen siempre con el bayle. Para apartarlas de esta última diversion, de la que decia un célebre Orador Pagano, que solo se abraza quando sobreviene la locura ó la embriaguez, refiere el exemplo de Herodiada, cuya danza ocasionó la muerte á San Juan Bautista." Le habia preguntado su hermana Santa Marcelina, que es lo que debia pensarse de las Vírgenes y Mártires que se quitaron la vida por no caer en manos de los perseguidores. Y responde: „Que este zelo, quando se conoce que viene de Dios, no es contrario á la ley Evangélica." Apoya la respuesta con el exemplo de Santa Pelagia, Virgen y Martir de Antioquia, la que queriendo librarse de los que la buscaban para quitarla la fe ó la castidad, se dió la muerte á sí misma, el de su madre y sus hermanas, las que por semejante motivo se precipitaron en un rio, y el de Santa Sotera, parienta suya. Se cree que padeció martirio en Roma en tiempo de Diocleciano á 12 de Mayo de 304. La Iglesia honra su memoria á 12 de Febrero.

XXXIX. El libro intitulado comunmente *Institucion ó Educacion de una virgen*, tiene tambien en los manuscritos el titulo de discursos sobre la virginidad perpetua de

Maria. Ambos títulos le convienen igualmente, porque en él habla San Ambrosio de las vírgenes consagradas á Dios, y rebate el error de Bonoso que habia impugnado la virginidad perpetua de la Santa Virgen. Es una exhortacion que dirige á una virgen llamada Ambrosia, consagrándola á Jesuchristo. Los dos capítulos añadidos á esta exhortacion hacen ver que S. Ambrosio no le escribió hasta los años 391: porque combate la heregia de Bonoso, el que fué condenado la primera vez en el Concilio de Capua, celebrado en este mismo año.

XL. Empieza San Ambrosio este tratado por el elogio de la virginidad, cuyas principales obligaciones son el retiro, la oracion y el silencio. Emphende despues la apologia de su sexô, y prueba que es injusticia acusar á las mugeres de ser la causa de las miserias del género humano, y motivo perpetuo de la caida y escándalo de los hombres. Porque ¿qué razon hay para dar en rostro al sexô mas flaco con su caida, pues es preciso confesar que no la ha evitado el sexô mas fuerte? „La falta de la muger merece de algun modo mas disculpa, y ninguna tiene „la del hombre: aquella, como dice la Escritura, fué engañada por la serpiente que era el animal mas astuto, y „este fué vencido por la muger. Si el hombre no pudo „resistir á la que le era inferior, ¿cómo resistiria la muger al angel malo que era de naturaleza superior? Si el „hombre no pudo guardar el precepto del mismo Dios, recibido de su divina boca, ¿cómo habia de observar la muger el mandamiento que habia recibido de la de su marido? La muger aunque culpable halla excusa en el pecado del hombre. Y asi Dios reprehendió á este con mas severidad, y se contentó con preguntar á aquella. En el mismo juicio en que ambos fuéron condenados, manifestó la muger mas moderacion que el hombre. Adan acu-

„só á Eva; pero Eva solo acusó á la serpiente; y aunque „su Esposo la imputó el delito, no le recargó: por el „contrario, si hubiera podido, le hubiera querido disculpar.” Demuestra San Ambrosio, que la hermosura, de que tantos se quejan, como de un peligroso lazo, solo es motivo de tentacion para los que la prefieren neciamente á la belleza interior: que en la muger no puede ser vicio el ser como la naturaleza la ha formado; pero que es un defecto en el hombre pretender en una muger lo que le sirve de ocasion para la culpa: que los hombres son mucho mas culpables, pues conociendo el peligro, no toman las precauciones mas seguras para librarse. Estas son, velar, orar y ayunar: que si la muger fué la primera que pecó, tambien fué la primera que confesó su culpa, y la que todos los dias tiene el cuidado de expiarla; no solamente exponiéndose á los dolores del parto por el amor al hombre, sino ayunando con frecuencia, y añadiendo ayunos voluntarios á los que son de obligacion; siendo asi que el hombre que la siguió en su extravío no quiere seguirla en su conversion: por último, que si Eva fué ocasion de la condenacion del género humano, ya esta pérdida quedó plenamente reparada por Maria desde que es Madre de Dios, y desde que con su exemplo ha llamado muchas doncellas á la virginidad.

XLI. San Ambrosio, que hasta entonces habia creido que debia dexar sepultada en un profundo silencio la heregia de los que impugnaban la virginidad perpetua de la Madre de Dios, se levanta aqui contra ellos con la mayor fuerza. Bonoso, Obispo de Sardica, era la cabeza de esta secta. Primero responde á sus argumentos, y hace ver, „que „el término *muger*, que usa la Escritura algunas veces „hablando de Maria, de ningun modo heria su virginidad; „porque significa el sexô, y no el matrimonio: que el uso